

El fotógrafo Carlos de Paz, como buen español, cultiva el humor negro, es virtuoso del absurdo. De su caminar por ciudades y pueblos surge un mundo surrealista de *fotos encontradas* que descubrimos en las páginas de su libro **TODO VA BIEN** y que nos fascinan con su humor vitriólico. Sin embargo no todo es tan negro, existen servicios públicos gratuitos, las calles están llenas de asientos lejos del mundanal ruido donde descansar y charlar, podremos vivir cómodamente en un edificio moderno bajo un puente, el futuro es nuestro y no lo va a aspirar el remolino de una alcantarilla porque tenemos alas para volar.

En un largo sueño atravesamos desiertos infinitos, desiertos interiores. ¿Qué nos mantiene en vida, nos impulsa a perseverar a pesar de la desidia, del abandono, de la ruina, del feísmo, de la soledad? Sabemos que si echamos cartas al buzón de la esquina perdida nadie las recibirá, se enmohecerán allí. Hemos intentado reencontrar el tiempo perdido, recuperar la infancia, pero los juguetes están rotos, oxidados, las telarañas los ahogan. Los objetos gritan, la botella semi-enterrada, la máscara de gas para gatos; la chaqueta tirada nos hace señales en vano. Los espejos, perdidos en la bruma, nos quieren engañar, las carreteras, las vías férreas nos atraen para extraviarnos, está prohibido entrar en el campo. Ya solo quedan no-lugares, decorados vacíos a punto de caer, ventanas y puertas tapiadas que no dejan entrar la luz ni la esperanza, callejones sin salida, alambradas, campos de la muerte. Los hombres yacen, Cristo también, roto, las sepulturas se han llenado de hojas muertas...

Pero diremos que *todo va bien*. Tenemos que elegir entre uno de esos dos caminos oscuros sin más remedio. Hemos de seguir adelante y nos tenemos que armar de valor. Diremos que **TODO VA BIEN** porque... ¿quizás nos salve el arte?

*Nicole Pawlowski 2019*